

Aportaciones de Pedro Laín Entralgo a una psicología y psiquiatría centrada en la persona

*Contributions of Pedro Laín Entralgo to Psychology
and Psychiatry person-centered*

ANTONIO PIÑAS MESA *

Resumen: En las siguientes páginas se muestra cómo las investigaciones lainianas han contribuido a una fundamentación teórica del humanismo médico y, concretamente, de la psicología y la psiquiatría. Pedro Laín Entralgo (1908-2001), desde muy joven comenzó a madurar un estilo integrador de lo científico y lo humanístico para conseguir humanizar el saber acerca del hombre en general y el hombre enfermo en particular así como el trato hacia el paciente entendido como sujeto que busca su bien natural como el bien personal.

En lo referente a los aspectos éticos de la amistad técnica entre el médico y el enfermo, muestra su compromiso por la recuperación de un profesional *con alma*. En este mismo sendero caminaba C. Gustav Jung (1875-1961) quien aconsejaba a los profesionales de la salud: “conozca todas las teorías, domine todas las técnicas, pero al tocar un alma humana, sea apenas otra alma humana”.

El artículo tiene un enfoque biográfico desde el que poder mostrar las influencias que marcan el devenir intelectual y personal de Laín para, seguidamente, indicar las aportaciones fundamentales a un estudio de la persona desde una perspectiva integral.

Palabras clave: Laín Entralgo, humanismo médico, psicología y psiquiatría centrada en la persona, medicina psicosomática.

Abstract: The following pages show how the Lainianas' research has contributed to a theoretical foundation of medical humanism, specifically to the psychology and psychiatry view.

Pedro Laín Entralgo (1908-2001), from his youth began to mature an integrative style about the scientific and the humanistic to achieve humanize knowledge about human being in general and, especially, the sick man and the treatment of the patient treated as subject seeking his natural good as well as his self-healthiness

* Universidad CEU San Pablo. E-mail: anpime@ceu.es

Concerning to the ethical aspects about the friendship between doctor and patient, he shows his commitment about recovering a professional with soul. . Gustav Jung (1875-1961) following his steps, advised to them: You should know all theories, master all the techniques, but the touching of a human soul is just another human soul.

The article has a biographical approach that shows the influences that marked the intellectual and personal evolution of Laín in order to indicate the fundamental contributions of the person study from a holistic perspective.

Key words: Medical Humanism, Psychology and Psychiatry person-centered, Psychosomatic Medicine.

Recibido: 14-02-2014

Aceptado: 27-10-2014

1. La formación psiquiátrica de Laín

De 1924 a 1930 Pedro Laín es residente en el Colegio Mayor Beato Juan de Ribera (posteriormente San Juan de Ribera) en la ciudad de Valencia, consiguiendo una beca de esta institución. Un año antes había comenzado estudios universitarios en la Facultad de Ciencias Químicas en Zaragoza pero su mayor inclinación por la medicina le llevará a matricularse en la Facultad de Medicina de Valencia. Allí tiene el primer contacto con la psiquiatría de la mano del profesor Juan Peset¹ fundador de la Escuela de Medicina Legal en la capital del Turia y que impartió unas lecciones de Psiquiatría General a modo de introducción a la Psiquiatría Forense. Confiesa Laín que estas sesiones movilizaron su atención hacia el campo de la enfermedad mental y, más concretamente, por la *psiquiatría antropológica, definitiva tierra de promisión de su itinerante vocación intelectual*². Fue alumno interno de la cátedra de Peset con quien llega a un buen entendimiento por el interés de este por un alumno formado en química³. A la altura de 1930 no era fácil estudiar materias concernientes a la psiquiatría fuera de los

¹ En 1983 siendo Laín presidente de la Real Academia de la Lengua Española, recordará a su maestro en el homenaje a Juan Peset (1886-1941) que tuvo lugar en la Universidad de Valencia. En su discurso afirmó Laín sobre la generación de Peset: "He llamado grande y fracasada a la generación de Juan Peset. Grande, espléndida fue por su obra, tan vigente aún para todos los españoles en cuya alma sean serias y obligantes las palabras España, ciencia y libertad. Fracasada también, que en el fracaso quedó hundido su empeño por culpa del enorme trauma histórico de nuestra guerra civil". Cfr. Reseña de P. Laín sobre Juan Peset en Estudios dedicados a Juan Peset, Universidad de Valencia, Valencia 1982, XXI-XXVII.

² A. ALBARRACIÓ, *Retrato de Pedro Laín Entralgo* (1ª ed.), Círculo de Lectores, Barcelona 1988, p. 35

³ P. LAÍN, *Descargo de conciencia* (1ª ed.), Barral, Barcelona 1976, p. 64.

departamentos de Medicina Legal, tal fue el caso de Laín. Hasta 1933 no encontramos una enseñanza de la psiquiatría como materia independiente. En ese año se crea el Departamento de Psiquiatría de la Universidad Autónoma de Barcelona, a cargo de Emilio Mira y se convoca la primera cátedra de esta disciplina en la Universidad de Madrid⁴.

Además del aprendizaje que Laín recibía en la Facultad de Medicina, continuó con la lectura asidua de las mejores publicaciones extranjeras de carácter médico. Al mismo tiempo inicia una aproximación filosófica a los temas sobre el hombre para completar la faceta científica. Es en este momento cuando se encuentra con la lectura de Ortega, Eugenio d'Ors y el joven catedrático de la Universidad de Madrid Xavier Zubiri con el que trabará tiempo después, gran amistad. Estas influencias y elecciones juveniles dan sentido a un rasgo presente en los escritos de madurez: *la constante integración de la perspectiva filosófica y las materias científicas*.

Respecto a su llegada a la psiquiatría una de sus primeras frustraciones fue la suspensión de un proyecto predoctoral que le iba a permitir recibir un curso monográfico sobre psicoanálisis a cargo de quien fue catedrático de Anatomía de la Universidad de Salamanca y, desde 1929, en la de Valencia, Juan José Barcia Goyanes (1901-2003). Se trataba de un estudio experimental basado en las teorías psicoanalíticas de Freud y Adler. Concretamente a Laín le había correspondido la exploración y análisis de los sueños de los reclusos del penal de San Miguel de los Reyes en Valencia⁵. No obstante la cancelación del curso, tuvo ocasión de profundizar en un campo que sería clave en su trayectoria intelectual: *el estudio del alma*.

Si consideramos como momento fundacional del psicoanálisis la publicación de Breuer y Freud, *Estudios sobre la histeria* (1895) junto con *La interpretación de los sueños* (1900) y *Tres ensayos sobre la teoría sexual* (1905) podemos decir que ya en 1930 la doctrina psicoanalítica está en pleno desarrollo y había calado progresivamente en los estudios sobre el hombre. Laín tendrá un primer acercamiento al psicoanálisis a través de Roberto Nóvoa Santos (1885-1933), catedrático de Patología General en la Universidad de Santiago de Compostela y en la de Madrid y uno de los tempranos introductores de Freud en España. Novoa Santos impartió en Valencia una conferencia sobre los efectos metabólicos de la sugestión hipnótica, un anticipo, comenta Laín, de los estudios de Heyer

⁴ Cfr. J. LÁZARO, *La evolución de la psicopatología española en el siglo xx*. "Congreso Virtual de Psiquiatría" 1 de febrero - 15 de marzo 2000 [citado: 31.08.11]; Conferencia 34-CI-B: [40 pantallas]. Disponible en: http://www.psiquiatria.com/congreso/mesas/mesa34/conferencias/34_ci_b.htm.

⁵ Cfr. P. LAÍN, *Descargo de conciencia*, cit., p. 67.

sobre patología psicosomática. Como veremos esta es una de las temáticas más significativas en las pesquisas intelectuales de nuestro egregio pensador. Según Helio Carpintero, Novoa Santos ejemplifica a la perfección la revolución de la medicina contemporánea que Laín denomina *la introducción del sujeto*. Esta revolución no puede comprenderse sin el impacto del psicoanálisis y el reconocimiento de la condición personal y biográfica del hecho de enfermar⁶.

Todos estos eventos fueron dando forma a la vocación intelectual de un joven estudiante que se sentía más inclinado a la psiquiatría antropológica que a la práctica de la misma mediante el contacto directo con el paciente⁷.

En octubre de 1930 recién acabado el servicio militar, marcha a Madrid donde iniciará los cursos de doctorado en Química y Medicina, sus dos licenciaturas. Por lo que respecta a su formación médica, fue asiduo espectador de las lecciones que se impartían en el Hospital General por Marañón y, en el servicio neuropsiquiátrico, las de Sanchís Banús, figura clave de la psiquiatría española, quien fallecerá prematuramente dos años después. Allí permanece como aprendiz elaborando alguna que otra historia clínica y escuchando las lecciones del maestro. Por otra parte, también asiste durante el curso 1930-1931 a la cátedra del Dr. Jiménez Díaz en el Hospital San Carlos de quien recibirá brillantes lecciones de Patología Médica.

No podemos pasar por alto algo que tienen en común los primeros maestros de Laín. Peset, Nóvoa Santos, Marañón y Ortega (de quien recibe el magisterio a través de sus escritos): todos ellos se encuentran dentro del llamado programa europeizador de España, lo que influirá, sin lugar a dudas, en la impronta intelectual de Pedro Laín.

2. Estancia en Viena pensionado por la Junta para Ampliación de Estudios: la influencia del humanismo médico vienés

Pero el joven Laín pronto comenzó a sentir la necesidad de unos conocimientos en psiquiatría más elevados que los recibidos en Madrid. Entre las diversas posibilidades, Marburgo, Munich, Berlín..., optó finalmente por Viena. Bajo el auspicio de Juan Peset fue pensionado por la Junta para Ampliación de Estudios, obra de la ILE nacida en 1907 para promover una mejor educación de los jóvenes españoles poniéndoles en

⁶ Cfr. H. CARPINTERO, *Historia de la Psicología en España* (1ª ed.), Pirámide, Madrid 2004, p. 164.

⁷ Cfr. P. LAÍN, *Descargo de conciencia*, cit., p. 68.

contacto con aquellas universidades más prestigiosas de Europa en materia científica. Tras las Navidades de 1931 viajará a Viena donde coincidirá con varios compatriotas: Juan Rof Carballo dedicado a la medicina interna y a la anatomía patológica; el psiquiatra Enrique Escardó; Luis Fanjul; el oftalmólogo catalán Casanovas entre otros.

De las varias clínicas universitarias, Pedro Laín se interesó por la neurológica y psiquiátrica dirigida por Otto Pötzl⁸, gran autoridad en patología cerebral. Tiempo después sentirá no haber visitado a las dos grandes figuras de la psiquiatría vienesa: Freud y Adler. No obstante, la influencia que estos ejercían sobre la medicina del momento le permitiría cubrir las limitaciones en neuropatología del maestro Pötzl⁹.

Uno de los empujes que recibirá en este sentido es la lectura de la obra colectiva dirigida en 1925 por el urólogo O. Schwarz (3ª Escuela Vienes de Psicoanálisis) *Psychogenese und Psychotherapie körperlicher Symptome* (*Psicogénesis y psicoterapia de los síntomas físicos*) en la que se analizaban enfermedades potencialmente psicogénicas ofreciéndose posibles terapias psicoanalíticas. O. Schwarz será apodado el *urósofo* por su amplia dedicación a la filosofía y la búsqueda de confluencias entre esta y la medicina. Concretamente, como ya hemos comentado, encontrará la aplicación del pensamiento de Scheler en el campo de la psicoterapia al igual que V. Frankl, así como de la filosofía existencial. Laín, influido por esta corriente psicoterápica que se incrementa tras la Primera Guerra Mundial debido a la abundancia de militares con síntomas neuróticos, compartirá los planteamientos de la nueva línea en psicoterapia¹⁰.

Cabe mencionar también la presencia de Laín en las clases de Karl Bühler así como la valoración que él mismo hace del espaldarazo que supuso el encuentro con este ambiente médico que le reportó algo más de lo aprendido en las enseñanzas de Madrid.

Cuatro son los frutos intelectuales que debe a su formación vienesa¹¹:

1. Interés creciente por la relación existente entre la enfermedad mental y la anatomía y fisiología del cerebro. Frente a la tendencia de

⁸ Fue también maestro del fundador de la Tercera Escuela Vienes de Psicoanálisis, V. E. Frankl (1905-1997). Frankl, al igual que Laín, contactó también con O. Schwarz, quien orientó sus estudios hacia la Antropología Filosófica, la Fenomenología Axiológica de Max Scheler y la Filosofía Existencial. Es por ello que podemos encontrar similitudes en la producción literaria de ambos como es el caso del estudio del sentido, la esperanza y la angustia existencial.

⁹ P. LAÍN, *Descargo de conciencia*, cit., p. 111.

¹⁰ Cfr. E. H. ACKERKNECHT, *Historia de la medicina psicosomática*, en "Ars Medica. Revista de Humanidades", 2 (2004), pp.180-193, p. 189.

¹¹ P. LAÍN, *Descargo de conciencia*, cit., p. 112.

la psiquiatría alemana del momento, quería descubrir cómo en la enfermedad mental no es el “espíritu” el que enferma.

2. Reforzar la visión del psiquiatra como médico, es decir un profesional que conoce científicamente la enfermedad pero que también puede técnicamente curarla.
3. Ruptura con el fatalismo respecto a la enfermedad mental presente en los autores clásicos (Kraepelin, Rüdín, Luxenburguer) más volcados hacia el factor hereditario de la enfermedad mental. Frente a ello Laín se sitúa del lado de los que estiman tanto la constitución heredada como la adquirida (medio, formación, biología) siendo este último un factor de mayor peso que el hereditario. En esta misma línea se encontrará Juan Rof Carballo.
4. La profundización en la consideración de toda enfermedad como consecuencia de un doble proceso somático y psíquico, psicosomático. Mucho le influirá en este campo O. Schwarz.

Al finalizar su estancia en Viena se debatió entre las dos posibilidades que le brindaba el momento: regresar a España o solicitar a Pötlz un trabajo de investigación que pudiera ser la base de una tesis doctoral. En ese momento de discernimiento Laín valoró que su formación médica había sido mala y que, a nivel vocacional, estaba más cerca del interés teórico que de la praxis médica. Por el momento, nada le hacía sospechar cuál sería, seis años después, su destino académico: la Historia de la Medicina. De haber tenido cocimiento de ese derrotero de su vida, en Viena podría haber visitado a Max Neuburguer (1868-1955), uno de los máximos exponentes de esta disciplina en aquel momento.

3. Regreso a España: médico en el Manicomio de Valencia y en Sevilla

Al final optó por regresar a España tras tener noticia, a través de su amigo Marco Merenciano (1903-1954), de unas oposiciones a médico de guardia en el Manicomio de Valencia. Con este paso pretendía Laín mejorar su praxis médica y tener un nuevo acercamiento a la cátedra de Peset de la que había sido alumno interno en la Facultad de Medicina. Desafortunadamente la amistad del tribunal de oposición hacia el otro candidato echó por tierra esta posibilidad. Sintió no poder volver a Viena y tuvo que aceptar, urgido por la circunstancia, una auxiliaría de Ciencias en el recién creado Instituto-Escuela de Valencia. No permanecerá mucho tiempo en este puesto ya que, por mediación de su futuro suegro, consigue un empleo como médico en Sevilla, concretamente en

la Mancomunidad Hidrográfica del Guadalquivir. Aunque era un trabajo bien remunerado tuvo que atender a una gran masa de población obrera combatiendo el paludismo, una enfermedad inevitable en ese momento.

De esta época rememora Laín como tuvo que hacer frente a un caso de “ataque histérico”: “Mi pobre saber clínico no me engañó en aquel trance; se trataba de un aparatoso y vulgar ataque histérico. Me senté tranquilamente ante la presunta moribunda, le di unos cariñosos golpe-citos sobre los hombros e improvisé el discurso psicoterápico que me pareció más adecuado al caso. Pocos minutos después, la inconsciente volvía en sí, se incorporaba y respondía ordenadamente a mis preguntas”¹².

Llegado el otoño de 1933 Laín abandonará esta ocupación trasladándose a la capital hispalense desde donde solicita a Pablo Gotor, acreditado psiquiatra y jefe de servicio en el Manicomio de Miraflores, trabajar gratuitamente en dicha institución. Allí se dedicará a la atención de los pacientes y la elaboración de historias clínicas.

Con una jornada laboral que se lo permitía y buscando no abandonar la vocación de su yo profundo, algo lejana de la dedicación a la medicina práctica, prosigue asiduamente su lectura de la literatura psiquiátrica que caía en sus manos, sobre todo del psiquiatra y neurólogo alemán Oswald Bumke. Uno de los textos más utilizados de este autor será el *Tratado de las enfermedades mentales* versionado por Emilio Mira y prologado por Sanchís Banús en 1926. Tras su paso por Viena, Laín estimará que Bumke¹³ era un clásico (su Tratado era un texto canónico para los psiquiatras del momento) pero no a la altura del ambiente médico vienés, más innovador y con el que Laín se sentía más afín. Afortunadamente en estos momentos los jóvenes psiquiatras contaban también con los estudios monográficos que desde 1929 venía publicando la Revista *Archivos de Neurobiología*, considerada el órgano de expresión de los psiquiatras españoles¹⁴. Esta publicación periódica fue ideada en 1920 por Lafora

¹² P. LAÍN, *Descargo de conciencia*, cit., pp. 121-122.

¹³ Oswald Bumke (1877-1950). Médico psiquiatra alemán. Durante su carrera se opone a los postulados del psicoanálisis. Sostiene que la personalidad es una entidad unitaria. Su producción de textos científicos es prolífica. Entre 1928 y 1939 publica la que se considera su obra más importante, el Manual de enfermedades mentales, cuyo texto complementario es el Tratado de enfermedades mentales (1948). Publica un Manual de neurología, Lecciones de psicología y El psicoanálisis y sus satélites. Catedrático en psiquiatría y neurología en la Clínica Psiquiátrica Universitaria de Friburgo, en las universidades de Rostock, Breslau, Leipzig y Munich. http://www.labiografia.com/ver_biografia.php?id=446.

¹⁴ Cfr. J. LÁZARO, *La evolución de la Psicopatología española en el siglo XX*, “Congreso Virtual de Psiquiatría” 1 de febrero - 15 de marzo 2000 [citado: 31.08.11]; Conferencia 34-CI-B: [40 pantallas]. Disponible en: http://www.psiquiatria.com/congreso/mesas/mesa34/conferencias/34_ci_b.htm.

apoyado por sus íntimos amigos el doctor Sacristán y Ortega y Gasset, siendo la edición pionera sobre temas neurobiológicos y mentales¹⁵.

Además de sus lecturas sobre psiquiatría, desde que llegó a Sevilla no dejó de leer *Cruz y Raya* cuyos primeros números, estima, fueron incitadores y revulsivos. Escribían en ella Zubiri, María Zambrano, Julio Palacios... Son artículos que irán alimentando y acrecentando el acervo filosófico de Laín, uno de los grandes pilares de su futura y rica producción humanista.

Su etapa sevillana durará poco pues nuevamente su amigo Marco Merenciano le comunica la creación de una plaza en el Manicomio de Valencia. En esta ocasión tuvo éxito con el ejercicio de oposición y en la primavera de 1934 era médico de guardia en el Instituto Psiquiátrico Provincial donde también trabajaba Juan José López Ibor (1908-1991) que este mismo año consigue la Cátedra de Medicina Legal en la Universidad de Valencia¹⁶. Dado que la ocupación no era excesiva, Laín pudo dedicar largos tiempos a sus lecturas psiquiátrico-psicológicas-filosóficas. El estilo interdisciplinar acompañará siempre la producción intelectual lainiana. A su vez, el cultivo creciente de la filosofía es indicativo de su horizonte vocacional: *la comprensión integral del ser humano*.

Una de las lecturas que le ocupará será la monografía, de gran actualidad en ese momento, de Berze y Gruhle sobre psicología de la esquizofrenia, temática que pretendía ser el fundamento de su inconclusa tesis doctoral.

Nuevamente experimentará Laín que su formación práctica como psiquiatra se resiente. En esta ocasión la dificultad estribaba en la pésima provisión de laboratorios, biblioteca y salas de atención a pacientes del manicomio valenciano. Además ni las autoridades políticas del momento tenían especial interés por los enfermos mentales ni el propio equipo médico del centro, salvo contadas excepciones, buscaba mejoras de las evidentes deficiencias para el ejercicio médico.

Junto con Laín, Marco Merenciano y López Ibor estaban por la labor de denunciar ante las autoridades políticas las deficiencias técnicas y el problema social que suponían aquella precariedad de medios, pero ante el gobierno de turno en la Diputación gobernada por el partido blaquista poco pudieron hacer. El deseo de los tres era conseguir para esa

¹⁵ H. CARPINTERO, *Historia de la Psicología en España*, cit. p. 145.

¹⁶ En 1932 había obtenido la cátedra de Medicina Legal de Santiago de Compostela y, posteriormente la de Psiquiatría en Salamanca. En 1960 ostentará la cátedra de Psiquiatría y Psicología Médica de la Universidad de Madrid donde permanecerá hasta su jubilación.

institución en la que trabajaban algo similar a lo acaecido con el Hospital General de Madrid con las reformas llevadas a cabo en 1915 por Madiaveitia y Marañón.

Las reformas se hicieron esperar y, tras el triunfo del Frente Popular y la llegada al gobierno de la Diputación Provincial del pestañista Sánchez Requena hubo algunos cambios en el establecimiento. *La primera consecuencia, apresurada y vergonzosa*, valora Laín, *fue la expulsión de la comunidad de Hermanas de la Caridad* que, con sus deficiencias técnicas, venían atendiendo meritoriamente en aquel lugar durante largo tiempo. Contrapartida de este desmán fue la visita de Sánchez Requena a la institución encargando a López Ibor, Merenciano y Laín desarrollar proyectos de reforma. Desafortunadamente el comienzo de la Guerra Civil daría al traste con esa esperanza naciente.

Al margen de su actividad en el manicomio es destacable también de esta segunda etapa valenciana el intento junto con Marco Merenciano de dedicarse a la práctica privada de la psiquiatría para lo cual instalaron un consultorio en la Gran Vía del Marqués del Turia (que tiempo después será domicilio del matrimonio entre Laín y Milagro). El fracaso fue evidente y cerraron el consultorio. Más fortuna tendrá posteriormente Marco Merenciano quien llegará a ser un prestigioso psiquiatra en Valencia.

Por lo que respecta a la elaboración de la tesis, Laín se ocupó del problema del “trastorno central” de la esquizofrenia con la intención de clarificar el fundamento psicológico-existencial de una enfermedad, a su juicio, con unos contornos poco claros y precisos. Este proyecto de tesis, quedará abandonado.

Pero en la producción académica de Laín ese mismo año de 1935 sí figuran dos contribuciones académicas que son de los pocos textos de su larga producción en los que se centra en la rama de la psicología experimental. Estos artículos los escribe mientras ejerce como médico en el Manicomio Provincial de Valencia. Los reseñaremos a continuación.

4. Artículos de Pedro Laín en la revista *Crónica Médica y Norma* durante 1935

En el año 1935, recién cumplidos sus 27 años, aparecerán en la revista *Crónica Médica* dos artículos del joven psiquiatra. Por una parte, *El concepto de la demencia según la psicología de la figura*¹⁷ y, posteriormen-

¹⁷ P. LAÍN, *El concepto de la demencia según la psicología de la figura*, en “*Crónica Médica*”, 15 mayo 1935, 469-475.

te, *Los tests de la inteligencia. Un estudio crítico y experimental desde el punto de vista médico*¹⁸.

Ambos artículos son las dos contribuciones de Laín a la psicología experimental, una temática que ya no continuará en su devenir intelectual. El primero, nos cuenta en sus memorias, es un intento de aplicación de la “psicología de la figura” a la comprensión de la psicología de la demencia. Dedica este breve ensayo a su maestro Juan Peset, que, en este momento, dirigía esta prestigiosa revista dedicada a la medicina experimental. Su objeto era *mostrar la unidad expresiva de la esfera perceptiva y la esfera mental del psiquismo humano*¹⁹. Recordemos que Laín había asistido a las clases de Karl Bühler durante su estancia en Viena.

El segundo de ellos es fruto de la colaboración con su amigo Francisco Marco Merenciano director del Psiquiátrico de Valencia. Se trata de un resumen del trabajo de investigación que obtuvo el premio Röel²⁰ del Instituto Médico Valenciano. Laín y Merenciano analizan los cuestionarios realizados por ellos mismos en el año 1934 para la selección de aspirantes al Colegio Beato Juan de Ribera. Se trata de un estudio de los niveles superiores de la inteligencia y de la formación intelectual.

Nos parece importante resaltar la importancia de este estudio teórico y práctico dentro del proceso de maduración de la psicología en España y, específicamente, en el estudio sobre los test de inteligencia que se venía haciendo en nuestro país²¹. Es una muestra de la recepción en España de este avance de la psicología que tiene su origen tras los estudios de los psicólogos franceses Binet y Simon, quienes diseñaron en 1905 el primer test de inteligencia, para determinar la edad mental del

¹⁸ P. LAÍN y F. MARCO MERENCIANO, *Los tests de la inteligencia. Un estudio crítico y experimental desde el punto de vista médico*, en “Crónica Médica”, 15 diciembre 1935, 1127-1156

¹⁹ P. LAÍN, *Descargo de conciencia*, cit., p. 133. Corrige Laín a quienes se empeñan por traducir el término alemán Gestalt por “forma” en lugar de por “figura”.

²⁰ Los premios Doctor García Röel todavía se siguen otorgando en el Instituto Médico Valenciano gracias a la fundación erigida en nombre de este médico español del s. XIX.

²¹ En las primeras décadas del s. XX en España nos encontramos con varios estudios sobre el tema de la inteligencia desde el punto de vista de la psicología, p.e. en 1914 M. Arnaiz publica un volumen de su obra titulado *La inteligencia*. En 1926 el catedrático Gil Fagoaga en la línea de análisis de los test de inteligencia saca a la luz un análisis y versión española de los más famosos test europeos: Pruebas para la medida de la inteligencia, según Lewis M. Terman, o Revisión de Stanford de la Escala de Binet. Adaptación española. En *Conferencias y trabajos* de los Profesores Adalbert Hämel, Max Dessoir, Francisco Alcayde y Vilar y Lucio Gil Fagoaga: Durante el curso de 1924-1925. Madrid: Impr. de Viuda e Hijos de Jaime Batés. 165-270 p. Este estudio se hace eco de la revisión de la escala de Binet realizada por el psicólogo estadounidense Terman en la Universidad de Stanford en el año 1916.

sujeto²². Pocos años después, en 1911, el psicólogo alemán Stern propone una fórmula para obtener el cociente de inteligencia o CI, relacionando la edad mental con la edad cronológica, multiplicado por 100.

Habían pasado 30 años desde aquel hito de Binet y Simon en Francia cuando Laín y Merenciano llevan a cabo este estudio. Ellos se sitúan en la perspectiva abierta en España por Germain y Mercedes Rodrigo quienes recientemente habían publicado “Primeros resultados de un test de inteligencia general” en *Archivos de Neurobiología*, elaborado con miras a una selección nacional de superdotados. Estos autores se basaban en los test con mejores resultados así como en los utilizados más frecuentemente. Laín y Merenciano valoran el ingente trabajo de Germain y Rodrigo y deciden hacer uso del mismo considerando que podrían contribuir con los datos experimentales que todavía no se habían obtenido por ser un proyecto muy reciente. Solo añadirán una variante al test de Germain: la limitación en el tiempo de realización. El artículo en cuestión contiene los resultados obtenidos y comenta la experiencia de los analistas partiendo de una exposición de cada una de las pruebas en particular.

Tengamos en cuenta que la psicología en España tuvo muy buena acogida por parte de quienes anhelaban una regeneración cultural así como una europeización del país. No obstante la psicología aplicada o psicotecnia no comenzará a desarrollarse hasta los años 20 del pasado siglo. De modo que el estudio de Laín y Merenciano gozaba de actualidad en la medida en que se trataba de una técnica necesaria tanto para la selección de personal en las distintas artes y oficios así como en la selección del alumnado (tal es la aplicación del test de Laín y Merenciano).

Puede resultar curioso que realicen un estudio de los tests de inteligencia desde su ámbito médico pero la realidad es que en España habían sido dos médicos los que lideraron la psicotecnia, uno en Madrid y otro en Barcelona: Gonzalo Rodríguez Lafora (1886-1971) y Emilio Mira López (1896-1964). A ellos debemos los equipos de trabajo centrados en la psicotecnia y su aplicación en la selección de personal para la industria, rehabilitación de trabajadores y pedagogía de deficientes²³.

²² La publicación de la “escala métrica de la inteligencia” no es, por supuesto, el origen del estudio de la inteligencia, pues este se venía realizando ya desde las últimas décadas del XIX dentro del campo de la psicología experimental.

²³ Cfr. M. SÁIZ y D. SÁIZ (coord.), *Personajes para una historia de la Psicología en España* (1ª ed.), Psicología-Pirámide, Madrid 1996, p. 32.

Cabe también destacar el artículo aparecido en *Norma. Revista de exaltación universitaria*²⁴ bajo el título “El sentido humano de la ciencia natural” donde aparece su preocupación por la humanización del saber científico.

5. Curso de verano en Santander e inicio de la Guerra Civil

Meses después de su publicación, Laín seguirá profundizando en esta temática dado que, en enero de 1936, su amigo Barcia Goyanes le invita a un atrayente proyecto que la guerra se encargará de frustrar, al menos por lo que a Laín correspondía. Barcia había sido invitado por la Junta Central de Acción Católica para elaborar una serie de conferencias dentro de los Cursos de Verano de Santander. El tema a desarrollar era la posibilidad de una medicina que tuviera como fundamento al ser humano en sentido integral, ofreciendo también una visión humanizadora de la enfermedad y la curación. Él llevaba tiempo indagando en los promotores de la humanización de la Medicina: Kraus, Krehl y Weizsäcker²⁵ y O. Schwarz. Estos últimos serán los pioneros, tras la Primera Guerra Mundial, en desarrollar una Antropología médica de carácter transpositivo y humanizadora de la práctica médica.

Barcia, morfólogo, se encargaría de exponer un enfoque antropológico del cuerpo humano mientras que Laín, en perspectiva psiquiátrica, desarrollaría una descripción de la actividad de la psique en relación con lo que sucede en el cuerpo cuando el hombre hace su vida. El joven Laín comenzaba a desarrollar otro de los temas recurrentes en su futura bibliografía, aunando por igual el conocimiento médico y el filosófico para crear una antropología similar a la elaborada en su momento por Bergson en *Materia y memoria*. Las cuestiones que, de forma germinal, quería tratar en su lección del Curso de Verano quedarán plasmadas muchos años después en su obra *Antropología médica para clínicos* (1984). Laín se sintió muy motivado con esta invitación porque conectaba con la llamada de su yo profundo.

²⁴ La revista *Norma* fue una creación conjunta de Marco Merenciano, Pedro Laín y Antonio Rodilla, sacerdote del Colegio Mayor donde ambos habían estudiado diez años antes. La Asociación de Antiguos Becarios se encargó de la edición. En el primer número colabora también López Ibor con dos artículos, uno de ellos “El malestar de la cultura según el psicoanálisis”. Marco Merenciano colaboró también con el artículo “Caracteriología y formación cultural”. Solo dos números de la revista verían la luz. En la antesala de la Guerra Civil fue destruido en la propia imprenta el tercer número.

²⁵ Sobre este autor publicará en 1958 un artículo con las aportaciones de este al saber médico: *Viktor von Weizsaecker en la historia del pensamiento médico*, en “Archivo Iberoamericano de Historia de la Medicina y Antropología Médica”, 10 (1958) 197-206.

Laín deseaba completar desde el punto de vista de la medicina humanista las descripciones de los psicólogos que más le impactaban por el momento: Bühler, Köhler y Koffka, Külpe. Quería superar también una descripción fría de la enfermedad para delinear un ensayo sobre el papel que juega la persona en el proceso de enfermar y de sanar: *la enfermedad como acontecimiento vital*.

La guerra se encargaría de imponer su destino frente a la fuerte liberación de su vocación intelectual. Su intervención en el curso quedó suspendida con el anuncio del armisticio, pero no solo se truncó esa esperanza. A oídos de Laín había llegado la noticia de la futura creación en Madrid de una Universidad Católica lo que posibilitaba conseguir un puesto como docente y, una vez allí, por fin, estudiar Filosofía de la mano de Ortega y Zubiri. Este sería el gran espaldarazo para madurar una antropología médica a la par iluminada por el saber médico y el filosófico.

6. De profesor de psicología en la Universidad Central de Madrid a catedrático de Historia de la Medicina

Finalizada la guerra no volverá a su trabajo en el Manicomio de Valencia dado que no sentía que fuera la mejor opción de futuro. Desafortunadamente tampoco estudiará filosofía porque los maestros por él anhelados habían desaparecido de la Universidad de Madrid²⁶. Una vez en Pamplona se ofreció a la Diputación de Navarra para ser adscrito al Manicomio Provincial como médico supernumerario obteniendo respuesta positiva. Este será el lugar donde ejerce la práctica psiquiátrica.

Su futuro irá facilitando el logro de su vocación: el estudio de la historia de la medicina. Esta nueva dedicación completará su metodología antropológica, la metódica indagación de la historia de un problema junto con un posterior desarrollo teórico del mismo. Así la historia y la teoría intentarán iluminar el misterio del ser humano, animal enfermable y sanable. Consciente de su poca afición por la psiquiatría clínica y de su fuerte vocación teórica, Laín decide durante su estancia en Burgos en 1938 iniciar el estudio de la *antropología médica* a través de la Historia de la Medicina. En ese momento esta disciplina había sido poco cultivada quizá por ser “tierra de nadie” dado su carácter fronterizo entre la medicina teórica, la filosofía y la historia. Sin embargo era una empresa idónea para Laín y que lograba unificar sus diversos intereses. Al mismo tiempo, veía en el horizonte la posibilidad de desarrollar su vocación

²⁶ P. LAÍN, *Descargo de conciencia*, cit., p. 248.

como docente universitario. Efectivamente, desde 1942 será profesor titular de la cátedra de Historia de la Medicina.

Antes de ocupar esa plaza Laín tiene la oportunidad de ejercer como catedrático de Psicología. Se encargará de la docencia de la Psicología Experimental, disciplina que formaba parte del doctorado de la Facultad de Ciencias, pero la asignatura era también dirigida a los alumnos de Medicina²⁷. Tanto por su formación médica como por sus conocimientos de psicología era la persona que reunían los criterios básicos para ser docente de estas asignaturas. Fueron dos cursos monográficos durante 1939-1940 uno sobre “Psicología de la Percepción” y otro sobre “Caracterología”²⁸. Mucho influyeron en el éxito de su docencia las lecturas e investigaciones sobre psicología realizadas antes de julio de 1936.

La incorporación de Laín a este puesto universitario se debe al exilio de los profesores que previamente lo ocupaban en la Universidad. Con anterioridad, impartían la Psicología Experimental y la Superior los profesores Cipriano R. Lavín (1929-1934) (también médico pues se consideraba requisito para salvaguardar la cientificidad de la disciplina) y el catedrático de Filosofía Lucio Gil Fagoaga (desde 1923 hasta 1939 salvo los años del conflicto bélico que marchó a su tierra natal, Requena) que escribirá un tratado sobre la interpretación de los sueños. La novedad es que Laín será el primero en impartir tanto la Experimental como la Superior al mismo tiempo. En el año 1940 le sucederá el dominico P. Barbado Viejo, llegado desde Roma para cubrir este puesto. Con Barbado se inicia un nuevo programa de conversión de la psicología, la pedagogía y la filosofía al aplicar a estas ramas del saber el pensamiento aristotélico-tomista.

Otro proyecto inacabado fue el estudio sobre la psicología en la obra de san Juan de la Cruz. Retazos de ese proyecto podemos encontrarlos en el capítulo dedicado a la esperanza en san Juan de la Cruz en su obra *La espera y la esperanza*.

²⁷ La Facultad de Psicología de la Universidad Central (posteriormente Complutense) no comenzará a existir como tal hasta el año 1980. La formalización de la Psicología como Facultad independiente será larga. Uno de los primeros pasos que materializó la presencia de la Psicología en la Universidad se debe a la reforma educativa del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, que en 1900 promulgó varios Reales Decretos para la reorganización de los Planos de estudio de las facultades universitarias que tuvo como efecto primordial la creación de las cátedras de psicología. Así se daba respuesta a los científicos que llevaban tiempo reclamando la elevación de la “psicología fisiológica” a las aulas universitarias. De este cambio de planes de estudio nacieron la asignatura Psicología experimental, impartida en los Cursos de Doctorado de las Facultades de Ciencias y Medicina y en la Licenciatura de Filosofía y Letras, y Psicología superior que formaría parte de la sección de Filosofía de esta Facultad. Cfr. El lugar de la Psicología en la Universidad Española 1900-2000.

²⁸ P. LAÍN, *Descargo de conciencia*, cit., p. 324.

A partir de 1942 se dedica en cuerpo y alma a la producción sobre historia de la medicina, pero no por ello abandonará los temas relativos a la psiquiatría y la psicología. Prueba de ello es la inclusión en *Estudios de Historia de la Medicina y Antropología médica* (1943) de un trabajo titulado “La obra de Segismundo Freud”. En él se refiere a la catarsis verbal *ex ore y ex auditu*, así como una descripción de la estructura del inconsciente y otras consideraciones sobre el mecanismo de la interpretación psicológica²⁹.

7. Laín y la medicina psicosomática

Ocupada la cátedra, decide poner fin a la práctica profesional de la psiquiatría si bien, ya en Madrid, todavía atiende a algún enfermo. Carlos Jiménez Díaz llegó a ofrecerle permanecer en su equipo médico ocupándose de la naciente “patología psicosomática”. Pero Laín, aunque tentado por la oferta, prefiere pasar página. Desde ese momento seguiría dedicado a los saberes sobre el alma pero desde la vertiente teórica. Por ejemplo, respecto a la invitación de Jiménez Díaz, vemos a Laín escribiendo la obra titulada *Introducción histórica al estudio de la Patología psicosomática* publicada en 1950 y reeditada en 1961³⁰ bajo el título *Enfermedad y pecado*. Esta obra tuvo su origen en la petición de su amigo Rof Carballo que necesitaba una introducción histórica para la segunda edición de su obra *Patología psicosomática*. Dada la extensión y el contenido del trabajo que Laín le ofrece, el propio Rof le sugiere su publicación de forma independiente. Varias son las ideas contenidas en este ensayo que van a tener repercusión entre los cultivadores de la medicina psicosomática:

1. La patología psicosomática como descubrimiento inesperado por parte de la medicina indoeuropea de mitad del siglo XX de la medicina semítica antigua.
2. La relación de este descubrimiento con ciertos hallazgos médico-anropológicos del cristianismo helénico primitivo.
3. La comprensión histórica de la obra de Freud rastreando la presencia de algunas de sus intuiciones en el pensamiento platónico³¹ y en

²⁹ P. LAÍN, *Descargo de conciencia*, cit., p. 336.

³⁰ Esta obra será traducida al alemán en 1956 bajo el título *Heilkund in geschichtlicher Entscheidung; Einführung in die psychosomatische Pathologie*, Otto Müller Verlag; 1956 Salzburg. Traducción de Theodor Sapper.

³¹ En 1950 con motivo del “Congreso Internacional de Historia de la Medicina” pronunciará en Roma la conferencia *La psicoterapia en el mundo antiguo* que versaría sobre estos hallazgos.

el cristianismo primitivo³² y la ya patente presencia en la medicina psicosomática.

Laín considera a Freud, más que fundador, posibilitador de la patología psicosomática. Observa que faltaban dos condiciones necesarias para el surgimiento efectivo de esta disciplina: el primero, que se extendiera al resto de enfermedades “orgánicas” la actitud que tanto Freud como Adler y Jung habían tenido ante las enfermedades puramente neuróticas. En segundo lugar será necesario asumir de forma integral la doctrina de los maestros del psicoanálisis junto con el estudio científico-natural de la enfermedad³³. Estos serán los requisitos, en definitiva, de la nueva medicina “antropológica”.

Durante su rectorado en la Universidad de Madrid, Laín creará en 1953, entre otras escuelas, la Escuela de Psicología y Psicotecnia³⁴. Carpintero destaca que fue la actitud aperturista de Ruiz Giménez y Pedro Laín la que favoreció este hito en la historia de la institucionalización de la psicología en España³⁵. Juan Zaragüeta, catedrático de pedagogía, será nombrado director de la misma, siendo Germain y M. Úbeda los vicedirectores y Mariano Yela secretario. De esta forma se ponen los pilares para la conversión de la Psicología en licenciatura universitaria lo que sucederá en 1968.

8. Laín y la doctrina psicoanalítica

El psicoanálisis fue una verdadera revolución en occidente al modificar las metodologías que se aplicaban en psicología y psiquiatría. En España la recepción del mismo despertará defensores y detractores. La primera traducción de Freud y Breuer aparece en 1893 en dos revistas de medicina aunque tuvo poca repercusión³⁶. Ortega será uno de los intelectuales que más apoyará las traducciones de las obras de Freud y estudiará críticamente el psicoanálisis.

Freud fallece el 23 de septiembre de 1939. En octubre de 1941, dos años después de su muerte, Laín escribe en la revista *Escorial* el artícu-

³² P. LAÍN, *La obra de Freud y el cristianismo primitivo*, en “Revista de la Universidad de Madrid”, I (1953) 489-500.

³³ P. LAÍN, *Introducción histórica al estudio de la patología psicosomática* (1ª ed.), Paz Montalvo, Madrid 1950, p. 135.

³⁴ Hasta 1980 no se creará la Facultad de Psicología en la Universidad Complutense de Madrid.

³⁵ Cfr. H. CARPINTERO, *Historia de la Psicología en España*, cit., p. 201.

³⁶ *Ibid.*, p. 155.

lo “Principio y fin de Segismundo Freud. Reflexiones extemporáneas”³⁷. No se trata de un texto inédito sino de un fragmento con leves modificaciones del trabajo titulado “Cien años del pensamiento médico 1840-1940”³⁸. Según Laín la coincidencia de la muerte de Freud con el fin de la Guerra Civil, el inicio del régimen franquista y, no más tarde, el inicio de la Segunda Guerra Mundial, ensombrecieron las distintas necrológicas y noticias al respecto por lo que, tiempo después, quiso compensar ese silencio en torno al creador del psicoanálisis.

En 1989 en el cincuentenario de la muerte de Freud, escribe el artículo “La obra de Freud: revisión de una revisión”, publicado en *Razón y Fe*³⁹. Es muy frecuente en la actitud intelectual de Laín, la revisión periódica de algunas de sus obras y, consecuentemente, de la evolución de sus pensamientos. Así lo hace también ante la obra del pensador vienes mostrando qué puntos comparte y cuáles no de la valoración realizada por él mismo en 1943. Este artículo será una relectura crítica de las doscientas páginas sobre psicoanálisis de su obra *Estudios de Historia de la medicina y Antropología médica* (1943).

Siendo el último artículo en el que Laín escribe su visión crítica del psicoanálisis, vamos a referirnos a él para conocer su valoración de Freud y la metodología psicoanalítica⁴⁰. De forma sucinta podemos presentar los siguientes puntos de encuentro y distanciamiento entre Laín y la teoría freudiana:

1. La consideración lainiana en torno a un instinto ontogénica y filogenéticamente más primitivo que la libido: el instinto nutricio o “sensibilidad trófica” según Turró. *Nutrirse y conservarse son las primeras actividades de todo organismo vivo*⁴¹. Por otra parte, atiende también Laín a la transmutabilidad de los instintos. Esta idea la desarrolló en el ensayo *Otra vez Don Juan* en el que destaca cómo el personaje de Zorrilla, pese a las apariencias, está dominado por el ansia de poder y fama en la que se transmuta parcialmente la pasión erótica de la conquista.

³⁷ *Principio y fin de Segismundo Freud. Reflexiones extemporáneas*, en “Escorial”, 12 (1941) 31-64. Este artículo se lo dedica a su amigo Marco Merenciano.

³⁸ Esta indicación la hace Laín en el artículo publicado en “Escorial” pero no cita ni cuándo ni dónde apareció este texto previo.

³⁹ P. LAÍN, *La obra de Freud: revisión de una revisión*, en “Razón y Fe”, 1094 (1989) 461-479.

⁴⁰ No menos importantes son estas notas para una historia de la recepción del psicoanálisis en España.

⁴¹ P. LAÍN, *La obra de Freud: revisión de una revisión*, cit., p. 467.

2. Respecto a la realidad del inconsciente nos encontramos en Laín dos aportaciones de interés. La primera, de carácter histórico: Laín busca esclarecer cuáles son las referencias primigenias al inconsciente en la historia de la medicina. Se pregunta si los descubrimientos por parte de Freud y Janet eran totalmente novedosos o si, por el contrario, al rastrear en la historia, encontramos algunas prácticas o teorías que hagan referencia a esta realidad. El hallazgo de tal pesquisa fue que, cuarenta y cinco siglos antes, en la práctica de diagnóstico de las enfermedades en la medicina asiria, ya tenemos una mención al inconsciente, aunque en este caso no será un inconsciente psicológico, sino ético y religioso. Todo ello parte del hecho de que en esta época las calamidades, incluida la enfermedad, eran atribuidas a un castigo divino por ello el diagnóstico médico se convertía en ocasiones en un examen de conciencia⁴².

La segunda aportación es relativa a la teoría del consciente y el inconsciente. Laín hace una relectura del inconsciente para dibujar una nueva descripción del mismo. Para él la conciencia no será como una pantalla en la que aparece lo conscientemente percibido y sentido sino una cualidad adquirida por la intensidad o naturaleza de ciertos actos psicofisiológicos⁴³. Quienes deseen conocer detenidamente la nueva descripción del inconsciente según Laín deben dirigirse a las páginas de *Estudios de Historia de la Medicina y Antropología Médica* (1943). En este texto nos encontramos un análisis de la realidad del psiquismo que trata de superar la dicotomía entre dos escenarios separados entre sí (inconsciente-consciente). Del mismo modo describe la dinámica del inconsciente superando la interpretación freudiana del mismo como una mecánica irracional en la que se establece un juego de fuerzas afectivo-libidinosas. De forma metódica y con la intención de conceptualizar adecuadamente los términos relativos al psiquismo, Laín distinguirá distintos niveles interrelacionados entre sí: la conciencia actual, el paraconsciente y diversos modos del inconsciente (actualizable, no actualizable y fisiológico). Para elaborar esta descripción se apoya en las teorías de Schilder y Kretschmer⁴⁴.

3. Atención metódica a la acción terapéutica de la palabra. Esta será quizás la aportación más original de Laín que, además, viene a solventar la carencia percibida por él en este aspecto clave del tratamiento psicoanalítico entendido como *talking cure* o “cura parlante”.

⁴² P. LAÍN, *El inconsciente*, en *Obras*, Plenitud, Madrid, 1965, pp. 1191-1193.

⁴³ *Ibíd.*, p. 472.

⁴⁴ *Ibíd.*, p. 471.

A partir de la década de los 40, Laín comienza a publicar una serie de contribuciones en torno a los orígenes históricos de la psicoterapia verbal. Podemos destacar las siguientes: *La acción catártica de la tragedia o Sobre las relaciones entre la poesía y la Medicina* (1943)⁴⁵, *Catarsis terapéutica y logoterapia en el epos homérico* (1958)⁴⁶, *La racionalización platónica del ensalmo y la invención de la psicoterapia verbal* (1958)⁴⁷.

Todas ellas aparecen, primero, de forma independiente, pero darán lugar al libro titulado *La curación por la palabra en la Antigüedad clásica*, publicado en 1958 por la editorial Revista de Occidente.

Allí lleva a cabo un recorrido histórico sobre el uso curativo de la palabra comenzando por los escritos homéricos, los presocráticos, Platón, la medicina hipocrática y, finalmente, Aristóteles. De esta forma observa los distintos usos terapéuticos de los ensalmos o discursos y su evolución en el tiempo.

Pero no olvidemos que la motivación principal es de carácter antropológico: ahondar en la naturaleza psicosomática del hombre y en el sentido de una medicina psicosomática. De hecho, la primera vez que Laín encuentra una referencia al valor terapéutico de la palabra es a través de una cita del Cármides platónico que aparecía en la ya citada obra colectiva y dirigida por O. Schwarz: “las dolencias del cuerpo no pueden ser curadas sin tratar ante todo y sobre todo, el alma. Pero el alma es curada por ciertos ensalmos”⁴⁸.

Laín valora el acierto de estas palabras así como la insuficiencia, no remediada por exámenes posteriores, acerca de esta temática en Platón. De ahí que se sienta urgido a escribir el texto sobre la racionalización platónica del ensalmo desde un doble punto de vista histórico-cultural y médico⁴⁹.

No es este el lugar, ni tampoco nuestro objetivo, donde exponer los hallazgos de Laín allí detallados, aunque sí podemos apuntar la idea

⁴⁵ P. LAÍN, *La acción catártica de la tragedia o Sobre las relaciones entre la poesía y la medicina*, en “Escorial”, 29 (1943) 319-361.

⁴⁶ P. LAÍN, *Catarsis terapéutica y logoterapia en el epos homérico*, en *Homaxe a Ramón Otero Pedrayo*, Editorial Galaxia, Vigo, 1958, 79-90. (Traducción al alemán en 1959 y al francés en 1960).

⁴⁷ P. LAÍN, *La racionalización platónica del ensalmo y la invención de la psicoterapia verbal*, en “Archivos Iberoamericanos de Historia de la Medicina y Antropología Médica”, X/2 (1958) 133-160.

⁴⁸ PLATÓN, *Cármides* (156 d-157 a).

⁴⁹ Podemos encontrar también el artículo titulado *La racionalización platónica del ensalmo....* en revista “Frenia”, Vol. I-2-2001. Utilizaremos ese recurso para las citas sacadas de ese texto.

central acerca del poder curativo de la palabra en Platón: este supera la mentalidad mágica sobre los ensalmos para pasar a considerarlos como discursos que, de forma “natural”, por la virtud que de suyo tiene lo que se dice y la disposición natural del que oye eso que se le dice, logran tener un efecto benéfico y curativo⁵⁰.

Respecto a la medicina hipocrática apunta Laín que esta pudo ser y comenzó a ser de carácter psicoterapéutico, sin embargo, su comprensiva repulsa del ensalmo mágico hizo que se volcara en una medicina fisiológica que no permitió profundizar en el hecho de que toda enfermedad, que es siempre del cuerpo, nunca es solo del cuerpo⁵¹. Será necesario esperar, concluye Laín, a la nueva sensibilidad de la medicina de los siglos XIX y XX, en clara referencia al nacimiento del humanismo médico que encontró en la Viena de 1931.

Por último, se acerca al pensamiento de Aristóteles centrándose en la *Retórica* y la *Poética*. Allí apunta: “el psicoterapeuta hace retórica aristotélica sin saberlo. Claramente lo demostraría un análisis retórico de las historias clínicas de Freud”⁵².

El término *catarsis* es utilizado por Aristóteles en la *Poética* para referirse al proceso de purificación de las propias pasiones sufrido por el espectador que ve en el escenario al personaje que representa sus mismas acciones sufriendo castigo por ellas y facilitando así no repetir el final allí representado. No en vano, Breuer y Freud retomarán este término para denominar el método gracias al cual el paciente consigue recordar el sentimiento reprimido y, de este modo, desbloquear su mundo emocional.

9. El conductismo explicativo y comprensivo de Pedro Laín

El catedrático de psicología, Mariano Yela, se siente deudor de todo lo recibido mediante la lectura de la obra de Laín así como asistiendo frecuentemente a sus conferencias. En 1987 con motivo del volumen homenaje que la revista *Cuadernos Hispanoamericanos* dedicó a Laín, Yela ofrece la valoración que como psicólogo le merece el pensamiento antropológico de Laín. Concretamente hace referencia a la obra publicada tres años antes bajo el título *Antropología médica para clínicos*. Así se refiere Yela a esta obra: “La primera parte, de casi doscientas apretadas páginas, es un esbozo, a la vez pormenorizado y sucinto, de una antropología

⁵⁰ *Ibíd.*, p. 117

⁵¹ P. LAÍN, *La medicina hipocrática*, Alianza Universidad, Madrid 1970, p. 344.

⁵² P. LAÍN, *La curación por la palabra en la Antigüedad clásica*, “Revista de Occidente”, Madrid 1958. p. 257.

científica de sumo interés para el psicólogo. En ella plantea y en buena parte resuelve –o propone vías para la solución– de muchos problemas que nos atosigan hoy a los psicólogos de todas las orientaciones y latitudes”⁵³.

Esa primera parte de la antropología médica, que Yela juzga muy idónea como una antropología para psicólogos se divide en las siguientes secciones:

1. La realidad humana: estructura
2. La realidad humana: dinamismo
3. El cuerpo humano
4. La intimidad del hombre
5. Las determinaciones tipificadas de la realidad (biológica, social e histórica)

Yela valora el *conductismo explicativo y comprensivo* que Laín perfila en estas cinco secciones y que viene aplicando metódicamente desde hace años en sus estudios acerca del hombre. La admiración de Yela por este modelo hay que entenderla dentro de la situación de la psicología. Esta, nos dice Yela, quiere superar, sin dejar de ser ciencia, el conductismo positivista y su reducción del hombre a puro objeto. Curiosamente es una aspiración similar a la de los médicos humanistas de las primeras décadas del XX que luchan por conquistar un paradigma médico que no fundamente todo su saber en la física y la química sino en el conocimiento integral del sujeto que padece la enfermedad y que puede sanar.

En el campo específico de la psicología se abre camino una nueva fuerza que se orienta hacia *una psicología del hombre como sujeto personal, social e histórico, capaz de conducirse de forma subjetivamente significativa*⁵⁴. Por ello, los nuevos enfoques en psicología promueven estudiar tanto el carácter físicamente real de la conducta como la significación biológica y personal que para el sujeto tiene su conducta.

Yela cree que este objetivo lo consigue de forma meritoria Laín en su obra *Antropología médica*, al tiempo que sitúa las obras de Ortega, Zubiri y Julián Marías como referentes filosóficos de esta nueva metodología psicológica.

⁵³ M. YELA, *El conductismo explicativo y comprensivo de Laín*, en “Cuadernos Hispano-americanos” (1987), pp. 446-447, pp. 195-196.

⁵⁴ *Ibíd.*, p. 196.

La virtud de este enfoque es la de unificar dos perspectivas sobre el hombre que se coimplican y complementan: la propia de las ciencias naturales y la proveniente de la fenomenología y la hermenéutica de las vivencias.

Tal es el propósito de Laín que cumplidamente desarrolla en *Antropología médica*, integrar en el estudio de la acción la *explicación* de la misma, es decir, *responder al por qué* (causa eficiente) y la *comprensión*, responder al *para qué* (causa final) recurriendo a la experiencia del ejecutante⁵⁵.

Es esta metodología la que confiere ese estilo integral a muchas de las obras de Laín que no podemos catalogar como textos de psicología (en el sentido preciso del término) aunque no son extrañas a un abordaje histórico y antropológico (una antropología filosófica al estilo scheleriano) que debe tener el psicólogo interesado en alcanzar una imagen integral de temas profundamente humanos.

10. Conclusión

Tanto el práctico como el teórico de la psicología encontrarán en la investigación lainiana minuciosos estudios de la dimensión psicológica del hombre. Por citar algunas de las más significativas: sus aportaciones al estudio de la confianza y el papel de la esperanza en la vida humana; el análisis de las relaciones humanas; la naturaleza de las creencias y su influencia en cada acto humano, como son el saber, el amar y el esperar humanos. De ahí surgen textos únicos como *La espera y la esperanza* (1957), *Teoría y realidad del otro* (1961), *Sobre la amistad* (1972) o *Creer, esperar, amar* (1995).

Capítulo aparte merecen sus exámenes de la relacionalidad que no acaban con la publicación de su tratado plesiológico, dado que este tiene continuidad en las investigaciones posteriores a modo de capítulos específicos de aquel⁵⁶. El mismo año de la publicación de *Teoría y realidad del otro*, verán la luz otros textos relativos a las relaciones humanas y, en concreto, de la relación peculiar médico-enfermo. Sabedor del peso de la transferencia en la relación entre médico y paciente desarrolla las siguientes investigaciones: *La amistad entre el médico y el enfermo en la*

⁵⁵ Cfr. P. LAÍN, *Antropología médica*, Barcelona, Salvat, 1984, p. 7.

⁵⁶ También nos encontramos breves artículos con carácter divulgativo sobre los mismos temas que desarrolla en sus libros. Respecto al tema de la relacionalidad publica el artículo: *La comunicación interpersonal en la convivencia humana*, en "Revista de Filosofía", 80-81 (1962) 5-19 (editado también como *El problema de la comunicación interpersonal*, en "Cuadernos Hispanoamericanos", 147 (1962) 309-323).

medicina hipocrática, (1961) Esta temática será objeto de varios artículos en años sucesivos hasta que en 1964 publica *La relación médico-enfermo. Historia y teoría*⁵⁷.

Laín cultivará la analítica existencial típica de autores como Heidegger, Scheler y Ortega entre otros. Por otra parte, fiel a su raigambre personalista y distanciándose de una psicología experimental o clínica, logra aportar al conocimiento sobre el alma humana un enfoque que no reduce al hombre a objeto sino que lo estudia en tanto que sujeto personal. Siguiendo el programa antropológico de Scheler, desarrolla un saber integral, unitario, donde tanta importancia tenía el estudio del soma como la intimidad psíquica. Las actividades del hombre, nos dirá, son siempre preponderantemente físicas o preponderantemente psíquicas, pues el hombre es siempre una “unidad psicosomática”. En esta misma línea no podemos olvidar la contribución de Laín al enfoque fenomenológico sobre el cuerpo: el cuerpo vivido o experimentado. Su obra de 1989 *El cuerpo humano. Teoría actual*, da buena cuenta de su profuso análisis del hombre en su corporalidad y corporeidad⁵⁸.

Laín, como gran humanista que fue, era consciente de la inmensidad del enigma humano como para tratar de abordarlo solo desde uno de los flancos cayendo en el defecto de las explicaciones reduccionistas en antropología.

Por ello, a modo de conclusión, subrayamos ahora las aportaciones de Laín Entralgo a la empresa de rehumanización del estudio acerca del hombre. En primer lugar destacamos que la nota distintiva de su pensamiento desde los inicios en la vida académica ha sido la constante integración de filosofía y ciencia para la comprensión del ser humano en su totalidad, es decir, su naturaleza biopsíquica y personal. De hecho su acercamiento a la psiquiatría está más próximo a la psiquiatría antropológica que a la práctica clínica. Como él mismo asevera, su interés se centra en el estudio filosófico y científico del alma.

⁵⁷ Cabe citar también entre sus aportaciones al análisis del encuentro médico-paciente la siguiente contribución: Imparte la conferencia inaugural de las *II Jornadas de relación médico-paciente*, publicado en J. CARETTI y B. MOLINA (coords.), *Medicina y psicoanálisis. II Jornadas de relación médico-paciente. Necesidad de la relación y particularidades de lo psicosomático*, CEPYP, Madrid 1997, 15-27.

⁵⁸ En el año 1995 Pedro Laín es invitado a impartir la conferencia inaugural de las “IV Jornadas Franco-Españolas de Psicopatoterapia” celebradas en Madrid. Su intervención con el título *La psicoterapia como somatoterapia: el proceso de simbolización* puede consultarse en C. ALEMANY y V. GARCÍA (eds.), *El cuerpo vivido y analizado*, Desclee de Brouwer, Bilbao 1996, pp. 45-61.

En segundo lugar, su enfoque humanizador estuvo motivado por la tradición médica europea que, siguiendo el programa antropológico scheleriano pretendía revalorizar la realidad personal del sujeto frente a otros enfoques más reduccionistas que fundaban la misma medicina únicamente sobre los saberes bioquímicos y biofísicos. Frente a ello, Laín propone refundar la medicina desde la antropología. En esta misma tradición se encuentran autores que influyeron en Laín como Roberto Novoa Santos, buen ejemplo de esa revolución de la medicina contemporánea que Laín denomina *la introducción del sujeto*. Esta transformación no puede comprenderse sin el impacto del psicoanálisis y el reconocimiento de la condición personal y biográfica del hecho de enfermar. Así nacerá una Antropología médica de carácter transpositivo y humanizadora de la práctica médica.

Por este motivo la obra que corona su empeño en esta tarea, *Antropología médica para clínicos* (1984), postula la posibilidad de una Medicina que tuviera como fundamento al ser humano en sentido integral, ofreciendo también una visión humanizadora de la enfermedad y la curación que superase una descripción fría de la enfermedad descubriendo así la realidad personal del proceso de enfermar y de sanar, por tanto, *la enfermedad como acontecimiento vital* y no solo como desorden morfológico o funcional del organismo.

Desde estos postulados comprendemos su gran aportación teórica a la medicina psicosomática y su sensibilidad hacia el valor terapéutico de la palabra que tiene lugar en el encuentro interhumano. El médico, nos dirá Laín, tiene a su alcance una herramienta imprescindible para la curación: la logotecnia.

Otra de las aportaciones para una renovada ciencia de la conducta que atienda a la realidad personal del sujeto, es el modelo del *conductismo explicativo y comprensivo* que Laín aplicará en sus estudios acerca del hombre. Conforme a este modelo, la psicología podrá superar, sin dejar de ser ciencia, el conductismo positivista y su reducción del hombre a puro objeto.

Su obra de 1989 *El cuerpo humano. Teoría actual*, es un buen ejemplo de esta metódica aplicación de la explicación (recurso a las ciencias naturales) y la comprensión (ciencias del espíritu o saberes humanísticos). Desde esta perspectiva Laín compagina el análisis científico-natural del cuerpo con la comprensión vital-experiencial y, en suma, personal, de un cuerpo entendido ya como corporeidad o “cuerpo vivenciado”. Estos y otros aspectos nos permiten comprender la construcción antropológica lainiana que en su costado filosófico opta por una antropología filo-

sófica actualizada por los saberes científico naturales y desde el costado médico promueve una medicina antropológica o antropopatología que pone en el centro la dimensión personal de la enfermedad. Por último cabe destacar cómo en su estudio histórico de la medicina descubre la mayor plausibilidad de una antropología personalista que contempla salud y la enfermedad no desde el prisma meramente natural sino personal: “La salud, concepto esencialmente perteneciente al orden de la naturaleza, y por consiguiente a lo que en realidad del hombre es naturaleza, se especifica e individualiza real y humanamente en cuanto que el hombre es persona”⁵⁹.

⁵⁹ P. LAÍN, *Antropología médica para clínicos*, cit., p. 187.